



ESCALAS GEOGRÁFICAS E IDENTIDADES TERRITORIALES: TRAYECTORIAS DESDE LAS COMUNIDADES NEGRAS DEL VALLE DEL PATÍA

GEOGRAPHICAL SCALES AND TERRITORIAL IDENTITIES: TRAJECTORIES
FROM THE BLACK COMMUNITIES OF THE VALLE DEL PATÍA

Yilver Mosquera Vallejo

Pontificia Universidad Católica de Chile

yilvergeo@unicauca.edu.co

RESUMEN

La escala geográfica y la identidad territorial representan importantes categorías para pensar procesos, interrelaciones y prácticas desplegadas en diferentes trayectorias espaciales e históricas. El objetivo de este trabajo es analizar cómo han operado simultáneamente los procesos de construcción de escala e identidad territorial en el Valle del Patía, sur de Colombia. Para lograr esto, basados en fuentes secundarias, reconocemos que este ámbito ha presentado tres trayectorias históricas y espaciales. La primera implicó la ocupación de espacios físicos, su apropiación y transformación en espacios culturales por negros cimarrones desde el siglo XVIII. La segunda, se vincula con la llegada de colonos mestizos en los años treinta del siglo XX, y una tercera con la implementación de dinámicas de modernización en la década de los años sesenta del siglo pasado, que implicaron la hibridación de prácticas socioculturales por parte de las comunidades negras. Como resultado, argumentamos que se configuraron múltiples co-relaciones entre actores-red que elaboraron redes escalares en mayor o menor densidad, de acuerdo con las prácticas hacia adentro y afuera. Es desde el adentro que se empoderó la identidad territorial negra, y a partir del afuera, se definió la interrelación de esta con lo mestizo en el Valle del Patía.

Palabras claves: Valle del Patía; Escala Geográfica; Comunidades Negras; Identidades Territoriales.

ABSTRACT

The geographical scale and territorial identity represent important categories to think processes, interrelations and practices displayed in different spatial and historical trajectories. The aim of this paper is to analyze how the processes of scale construction and territorial identity have operated simultaneously in the Patía Valley, southern Colombia. To achieve this, based on secondary sources, we recognize that this ambit has presented three historical and spatial trajectories. The first involved the occupation of physical spaces, their appropriation and transformation into cultural spaces by black Maroons since the 18th century. The second is linked to the arrival of mestizo colonists in the thirties of the 20th century, and a third with the implementation of dynamics of modernization in the decade of the sixties of the last century, which implied the hybridization of sociocultural practices by black communities. As a result, we argued that multiple relationships were formed between network-actors that elaborated scalar networks in greater or lesser density, according to the practices inward and out. It is from the inward that the black territorial identity was empowered, and from the outside, the interrelation of this mestizo in the Patía Valley is defined.

Key words: Patía Valley; Geographical Scale; Black Communities; Territorial Identities.

1 - Introducción

En un artículo recientemente traducido al portugués, Adam Moore sostenía que la escala ha sido un tema de bastante teorización por parte de los geógrafos humanos y otros académicos de las ciencias sociales (MOORE, 2018). Esta misma opinión es compartida, aunque con matices, por otros académicos como Neil Brenner, quien sostiene que el concepto de escala geográfica se ha convertido en una categoría de moda en los debates recientes entre geógrafos económicos, políticos y urbanos (BRENNER, 2001). Discusiones sobre cómo las relaciones escalares entre lo global y local (HEROD, 2003), así como concebir la escala en tanto concepto integrador para la comprensión de problemas socioambientales (RUIZ Y GALICIA, 2016) han sido entendidas desde diferentes lugares de enunciación. Junto con estos, las políticas de la escala (SMITH, 2002) y las escalas de la diferencia (AITKEN, 2000), han constituido algunos de los tópicos en los que la escala se ha transformado en un eje central para el análisis o lectura de múltiples dinámicas y procesos espaciales que se producen en diferentes ámbitos.

La propuesta de que la escala es una construcción social se repite con fuerza en la mayoría de estos trabajos (BRENNER, 2001). Nuestro interés por ahora es elaborar una lectura, acerca de las diferentes conceptualizaciones de las escalas geográficas, y a partir de esta clasificación, entenderlas mediante la idea de actores-red (HEROD, 2003). Esto con el propósito de establecer cómo de manera simultánea, las escalas y las identidades territoriales en tanto procesos socioculturales y espaciales de afirmado y des-afirmado, ensamblado y reensamblado, son posibles de comprender conjuntamente bajo la metáfora de actores-red. Esto supondría que, dependiendo de la significatividad económica, política, demográfica y cultural que tenga un actor social -puede ser un lugar-, las redes tendrán una mayor o menor conexión con otras, y esto configuraría un conjunto de prácticas de marcación ancladas al lugar, que derivarían en la formación de identidades territoriales. En este sentido, es posible que los actores sociales en el marco de sus prácticas socioculturales -las cuales inscriben imaginarios, saberes locales, prácticas tradicionales, etc- ancladas a un lugar, desarrollen una serie de redes con mayor densidad, pero que en términos de distancia y otras relaciones espaciales puedan ser pensadas como más restringidas.

Ahora bien, es necesario reconocer y concebir que la escala no es una categoría fija o determinada, sino que se trata más bien de una construcción sociocultural, altamente contingente, fluida y múltiple (MOORE, 2018), que para su estudio ha presentado dos énfasis. El primero desde el materialismo, la cual fue una de las primeras contribuciones que hicieron los geógrafos herederos de la tradición político-económica de Marx a la conceptualización de la escala y las políticas de la escala. En la década de los setenta, la geografía crítica o radical analizó “innumerables conflictos derivados de la acción del capitalismo a escala global, regional y local, exploró la dinámica entre las diferentes escalas, al enfocar las relaciones económicas asimétricas, el intercambio dispar y los procesos de desarrollo desigual” (VALENZUELA, 2004, S. P). En otras palabras, ellos “comenzaron a analizar la forma en que las fuerzas del capitalismo modelaban y remodelaban el espacio en la era post-fordista, y en particular el papel de la producción de escalas en la facilitación de esos procesos” (MOORE, 2018, p. 4). Antes de esto, la escala era vista como un contenedor en el que se desarrollaban ciertas dinámicas en el espacio. En suma, era la representación perfecta del espacio inerte, frío, del espacio no apto para la contestación y la diferencia, es decir, del espacio absoluto.

El segundo énfasis ha sido desde el idealismo, postura desde la cual los aportes han surgido principalmente a partir de la geografía humanista en sus distintos enfoques (VALENZUELA, 2004), reconociendo las escalas en tanto figuras representacionales o marcos discursivos (MOORE, 2018). En este contexto, las escalas no son entramados socioespaciales materiales, sino más bien configuran una construcción epistemológica que posee ordenamientos socioespaciales específicos (MOORE, 2018). El hincapié aquí, son los procesos y dinámicas que se desarrollan en ámbitos locales y el análisis se centra a partir del concepto de lugar. “El lugar es construido por la propia experiencia humana y es posible indagar acerca de los significados y los vínculos emocionales existentes entre éste y sus habitantes, descifrar las implicancias del "espacio vivido" (VALENZUELA, 2004, S.P).

Si bien la escala es una construcción social, y esto ha dado lugar a numerosas investigaciones, paneles, capítulos de libro, libros, artículos sobre el tópico (BRENNER, 2001), ella también ha sido parte central de las preguntas que se hacen los tecnólogos geoespaciales, geógrafos físicos y metodólogos SIG (MARSTON, 2000). En algunas de las lecturas elaboradas por estos académicos “duros”, se conciben a las escalas en tanto

objetos de análisis, a partir del tamaño y el nivel del fenómeno territorial a estudiar. En este sentido, el primero es clasificado desde una parcela de metros cuadrados que representa lo pequeño, hasta una zona tropical de millones de kilómetros cuadrados, que simboliza lo colosal. Desde el segundo, se enfatiza en la idea de jerarquía, la cual va estableciendo graduaciones de significatividad espacial. Una muestra de esto lo constituyen lo local, regional, nacional, global en tanto espacios de jerarquía territorial (GUTIÉRREZ PUEBLA, 2001). A diferencia de estos análisis, nuestro trabajo interesa en reflexionar la escala a partir de redes, procesos, dinámicas y relaciones espaciales que se producen en diferentes ámbitos y de esta forma, contribuyen a la interpretación de la construcción de identidades territoriales. Dadas las anteriores consideraciones, los interrogantes que guían esta reflexión son: ¿Cuál es la relación entre las escalas geográficas y las identidades territoriales? ¿De qué manera, la escala aporta a la comprensión y análisis de los procesos de construcción de identidad territorial?

Para responder a estos planteos, inicialmente hemos establecido un estado de la cuestión, que nos ha permitido ir dibujando los contornos dentro de los cuales se enmarca la reflexión sobre las escalas geográficas. Luego, complementaremos estos antecedentes con otras aproximaciones a la idea de escala, especialmente desde la geografía anglosajona. El segundo ítem ha sido el de identidades territoriales. Esta noción se ha inspirado especialmente, por una parte, a partir de la idea de territorio como *punto de encuentro* de Massey (2004) y, por otra parte, a través de las reflexiones sobre identidad de los antropólogos Wade (2002) y Restrepo (2007). Basados entonces, en la idea de la escala y en las identidades territoriales, hemos entendido al Valle del Patía, al sur de Colombia, a partir de las trayectorias espaciales y temporales desplegadas por la gente negra y por colonos blanco/mestizos en este ámbito.

Ahora bien, -volviendo a la conceptualización- para profundizar en relación a las escalas nos orientaremos principalmente en el trabajo de Herod (2003), teniendo en cuenta las preocupaciones de Brenner, en relación con la tendencia de ciertos trabajos en geografía, como el famoso artículo de Marston, en donde analiza la construcción social de la escala y sitúa la producción capitalista como una preocupación central (MARSTON, 2000). La crítica de Brenner a este tipo de trabajos es que, hacen un “sobrestimamiento del concepto de escala geográfica a un punto en el que se vuelve indistinguible de otros conceptos

geográficos claves, como territorio, localidad y lugar”¹ (BRENNER, 2001, p. 598). De esta manera, se genera una especie de embotellamiento analítico, en tanto que la escala se aplica a un número indeterminado de procesos y dinámicas socioespaciales que podrían ser analizados desde otras categorías (BRENNER, 2001).

La escala en geografía humana, como sostiene Moore (2018), ha sido vista desde una perspectiva materialista e idealista, y esta opinión es compartida por Andrew Herod, para quien la escala en términos analíticos se entiende “ya sea como una cosa material que realmente existe y es el resultado de la lucha política y/o procesos sociales, o como una forma de enmarcar nuestra comprensión del mundo” (HEROD, 2003, p. 217).

Para este autor, la inteligibilidad de las escalas ha sido elaborada a partir de ciertos discursos que diferencian lo global de lo local. Herod, basado en Gibson-Graham, subraya seis formas en que ha sido identificada la relación entre lo global y lo local. A) lo local y lo global, no son cosas en sí mismas, sino marcos interpretativos para pensar realidades, b) lo global y lo local derivan su significado de lo que no son, c) lo global y lo local, no tiene que ver con jerarquías, sino más bien con redes que se enlazan a diferentes lugares, y estas redes terminan siendo más o menos conectadas, d) lo global es local. Lo global realmente no existe, pero si escarbas en lo “global”, encontrarás la localidad, e) lo local es global y el lugar es un “momento particular” en las redes espacializadas de las relaciones sociales, f) lo global y lo local no son ubicaciones, sino procesos (GIBSON & GRAHAM, 2002 apud HEROD, 2003). En estas formas de articular la relación entre lo global y lo local, en donde el primero tiene mayor prelación sobre el segundo, sugieren las geógrafas, es parte de una serie de imaginarios históricamente sostenidos en Occidente, en el que un mayor tamaño y extensión implicaba dominación y poder superior (HEROD, 2003). En tal sentido, lo local sería lo estático, autentico, tradicional, es decir, de alguna manera lo otro de la modernidad, en contraposición a lo global que es dinámico y productivo.

¹ La traducción es mía.

2 - Las identidades territoriales

Las identidades son relacionales, múltiples, configuran campos de tensión, articulación y procesos históricamente situados. Ellas nos remiten a unas prácticas de marcación y diferenciación entre un nosotros y un “otro” (RESTREPO, 2007). Los conglomerados sociales poseen múltiples identidades, es decir, no son homogéneos, por lo tanto, los territorios creados por estos, en tanto espacios culturales elaborados a partir de un conjunto de prácticas y discursos socioculturales construidos de distintas maneras, a menudo establecidos por relaciones de poder atravesadas por cuestiones de género, raza, posición social, entre otros, son al mismo tiempo objeto de un proceso de identificación desde el afuera y desde el adentro, que deriva en marcaciones y diferenciaciones (WADE, 2002; RESTREPO, 2007).

Las identidades se hacen territoriales, en tanto sus significados se localizan, distribuyen, organizan e inscriben en diferentes niveles de sentido material/simbólico “en” un territorio. Las identidades territoriales sugieren entonces, un estrecho vínculo entre las prácticas y los significados que estas adquieren y las características de los territorios. No obstante, y como lo señala Massey la identidad de un “lugar” o territorio es multiescalar, por lo tanto, es nodo de relaciones, intercambios, articulaciones, tensiones, contradicciones. En términos de Massey “la *especificidad* de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento” (MASSEY, 2004, p.79). Desde la perspectiva de la geógrafa británica, el territorio o los lugares deben ser vistos como un *punto de encuentro*. Esto implicaría en términos analíticos, que a diferencia de:

Pensar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define en aquel momento el sitio mismo, sea una calle, una región o incluso un continente. Y a su vez esto permite un sentido del lugar extrovertido, que incluye una conciencia de sus vínculos con todo el mundo y que integra de una manera positiva lo global y lo local. (ALBET & BENACH, 2012, p. 126).

Siguiendo entonces la propuesta conceptual de Massey, asumimos que las identidades territoriales de la gente negra en espacios como el Valle del Patía, podrían ser entendidas

en tanto *puntos de encuentro*. Ellas operan en términos de un adentro y un afuera, de un espacio que se expande, pero que también se encoge en determinados momentos y bajo ciertas circunstancias. Bajo esta lectura, las identidades territoriales articulan prácticas, discursos y significados que, al expresarse material y simbólicamente en los territorios, configuran un conjunto de contrastes que se visualizan en tanto diferencia.

Las prácticas que se desarrollan en un lugar se construyen a partir de procesos cargados de significaciones, diferenciaciones, exclusiones, entre individuos y poblaciones que configuran un conjunto de identidades locales. Indagar las ideas acerca de las identidades territoriales locales en el contexto de las poblaciones negras en Colombia, nos lleva a subrayar un aspecto que puede resultar obvio en términos analíticos, mas no lo es en tanto práctica social, y es el hecho de que las poblaciones afrocolombianas no son homogéneas. Por lo tanto, las formas en que se construyen e intercambian, procesan, significan y clasifican las identificaciones territoriales en cada comunidad negra son diferentes. Esto es parcialmente consecuencia de las distintas formas en que se ha configurado la espacialidad y la historicidad en los territorios de la gente negra en Colombia.

Para ilustrar mejor lo que estamos afirmando, mencionamos tres espacios que representan lo negro en Colombia, los cuales han sido contruidos de formas distintas. El Pacífico, el valle interandino del río Cauca y el Valle del Patía. En el primero desde la época colonial los modelos de organización y construcción social del espacio se construyeron con base en la importancia de los ríos en tanto referentes espaciales identitarios, la minería de aluvión como actividad económica, la presencia de una mayoría negra, el desarrollo de prácticas gastronómicas, musicales, entre otras (RESTREPO, 2016). El segundo se caracterizará por la presencia de grandes haciendas, elaboración de músicas propias, feroz resistencia a la esclavitud a través del cimarronaje (huyendo al Patía) y además palenques y cimarronaje en el río Palo y Puerto Tejada (MINA, 1975). Sin embargo, posteriormente se identificará como una región modernizada, especialmente a través de la agroindustria de la caña (VÉLEZ et al, 2013) y se instalarán en los imaginarios sociales de diferentes áreas del sur de Colombia, la idea de que esta es una zona de progreso económico. El tercero, será inicialmente un espacio donde se iniciarán avanzadas mineras, luego haciendas ganaderas, paralelo a esto, el Valle del Patía tendrá esclavizados y cimarrones. Estos últimos irán construyendo sus territorialidades propias, así como sus expresiones simbólicas, a través de la música, la gastronomía, etc.

De este modo, es posible establecer que los modelos de organización y construcción social del espacio son resultado de un conjunto de discursos y prácticas económicas, sociales, culturales que producen de forma diferenciada múltiples lenguajes de diferenciación espacial. Estas prácticas a su vez constituyen una serie de precondiciones desde las cuales se agencian las identidades territoriales en espacios locales. Igualmente es importante reconocer, que no “toda identidade é territorial, nem toda identidade se territorializa, ou seja, constrói territórios, pois todas estão “localizadas” no espaço e no tempo, mas somente algumas têm como seu referencial principal, sua “matéria prima”, o território” (CRUZ, 2007, p. 103).

Sin embargo, retomando algunas sugerencias de Massey e interpretando las identidades territoriales en tanto *puntos de encuentro*, supondría que ellas también “são construídas a partir da relação concreta/simbólica e material/imaginária dos grupos sociais com o território” (p.102), y al mismo tiempo los territorios adquieren sus identidades en el proceso de relación con otros (MASSEY, 2004). Estas orientaciones conceptuales conducen a dos asuntos que están imbricados: en primera instancia, pensar la identidad del lugar desde adentro, es decir, desde la especificidad de este. En segunda instancia, supondría estudiar la identidad del Valle del Patía, en relación con otros lugares. Por ahora, nos interesa explorar en el adentro, en la complejidad interna, en la heterogeneidad que representa el Valle del Patía. En palabras de Massey “esto es, el lugar como punto de encuentro, como negociación constante, como hibridismo ineludible” (p.80). Sobre esta negociación constante, nos interesa indagar y ahondar la mirada para así ir construyendo nuestra perspectiva de análisis en relación con las formas en que son co-construidas las identidades territoriales y las diferentes escalas por distintos actores sociales en el Valle del Patía.

3 - A manera de reflexiones: El Valle del Patía y las comunidades negras: procesos y prácticas

El Valle del Patía, localizado entre los departamentos de Cauca y Nariño, al suroccidente de Colombia, lo entendemos más que un espacio biofísico con unos límites establecidos, como un espacio geográfico que es construido a través de unos entramados biofísicos y producido a partir de un conjunto de procesos socioculturales y prácticas espaciales desarrolladas por las poblaciones que lo han habitado. En este contexto, nos interesa

resaltar las trayectorias que han desplegado las comunidades negras y otros actores sociales, otorgándole diferente significatividad espacial al Valle del Patía y generando nuevas prácticas y relaciones espaciales, lo que a su vez ha producido distintos actores-red².

En consecuencia, nos interesa en primera instancia señalar que, históricamente el Valle del Patía ha sido un espacio construido de múltiples maneras por gente negra desde la época colonial. De tal suerte que, gran parte de los procesos y prácticas desplegadas por los negros en estas planicies, son posibles de rastrear desde el siglo XVIII. En este sentido, es dable subrayar que, para analizar el Valle del Patía en tanto proceso, es preciso reconocer que este en tanto espacio social es producto de interrelaciones construidas a través de interacciones (MASSEY, 2012) entre diferentes actores. Los platanares, unidades económicas y al mismo tiempo espaciales, serán los primeros espacios físicos de interacción que la gente negra irá transformando en socioculturales. Estas unidades eran pequeñas parcelas, localizadas en las vegas de los ríos y quebradas y en los límites de las haciendas (ZULUAGA, 1993). El platanar entonces constituyó en la propiedad inicial de los negros libres. De esta forma:

las relaciones familiares se organizaron dentro de un marco en el que, teniendo la familia como asiento el platanar, (sobre el cual existía simplemente posesión y dominio), en términos de propiedad brindaba una seguridad transitoria, pero por su tamaño y características daba suficiente solidez para la conformación de una familia (ZULUAGA, 1993, p.49).

Esto fue definiendo un tipo de unidad económica, productiva y social que iba configurando singulares formas de construcción social del espacio. Así, por ejemplo, en

² Inspirados en la categoría de Bruno Latour acerca del actor-red, hemos redefinido para el Valle del Patía, la idea de actores-red en plurales para hacer referencia a lo siguiente: primero, partimos de la necesidad de geografizar esencialmente las categorías para entender el contexto en el que cual son enunciadas, en este marco, cuando nos referimos a actores-red reconocer el carácter plural que presentan los actores sociales en el Patía, incluidas las comunidades negras, las cuales presentan diferenciaciones entre ellas mismas. Este carácter plural, se manifiesta en las formas de apropiar el espacio por la gente negra, y también, en estas multiplicidades ingresan los actores sociales no negros. La idea de red, ha sido pensada por una parte, reflexionando en la interrelacionalidad, cruces, redes que se configuran en los caminos rurales y en los que transita la gente tanto negra y no negra en el Patía, y el otro sentido, desde el cual nos inspiramos en la noción de red, ha sido mediante la metáfora de cuenca hidrográfica, es decir, ciertas prácticas se enredan y transportan a través de caminos o fluyen entre ellas como si fuesen drenajes que son conectados o interrumpidos en distintas trayectorias y momentos. Los drenajes, en estos contextos de bosque seco tropical, en determinadas épocas del año, se secan, por lo tanto, esto implica nuevas trayectorias, conexiones, prácticas, informaciones que cuyos destinos serán más restringidos.

estas pequeñas parcelas ubicadas en las vegas de los drenajes, “se construía una choza y se sembraban algunos de los productos para consumo inmediato: plátanos, yuca y maíz; y al mismo tiempo, se tenía acceso a la arena del río para la obtención (...) de un poco de oro” (ZULUAGA, 1993, p.49). El ejercicio de la territorialidad, es decir, de control de un territorio en particular, en este caso las parcelas por parte de los negros patianos, derivó en una específica forma de usar y controlar el territorio, en el que “el negro reconocía el dominio efectivo sobre la escasa parcela que comprendía el platanar, pero consideraba a la llanura como lugar de pastoreo y caza comunes” (ZULUAGA, 1993, p.49). 53). De esta forma se irían configurando un conjunto de prácticas, interacciones, interrelaciones y formas de producir al Valle del Patía, que establecerían unas particulares formas de entender y dar sentido al mundo por parte de la gente negra en él.

En segunda instancia, tenemos otro quiebre para el Valle del Patía relacionado con la llegada de los colonos blancos/mestizos, facilitada entre otras cosas, por la construcción de la carretera panamericana debido a la guerra con Perú en la década de los años treinta del siglo XX. Estos nuevos actores sociales fueron ampliando sus tierras, delimitando a través de alambres de púas, introduciendo nuevas variedades de pastos y ganado vacuno. Este proceso, implicó para la gente negra de estas planicies la transformación, hibridación, pérdida de un conjunto de prácticas, valores y singulares formas dar sentido a sus lugares en el Valle del Patía. Asimismo:

La estructura espacial del Valle del Patía sufrió alteraciones significativas en tanto que el paso de la tierra a nuevos dueños con una visión comercial y el sentido de la propiedad privada eliminó la utilización colectiva de las praderas para el pastoreo y el tránsito libre sin la presencia de alambre de púas- creando las fronteras entre los nuevos propietarios y las familias de negros que se fueron asentando en los “callejones”, es decir entre los límites de una propiedad con otra. (ALBAN, 1999, p. 23).

Este proceso de desterritorialización, es decir, desactivación de los linderos territoriales que se habrían creado a partir de códigos culturales históricamente localizados hizo que el Valle pasara por una serie de transformaciones. Estas pueden asociarse a los colonos que se apropian de las tierras e instauran un nuevo sistema de tenencia, y que se incorpora en las actividades de producción y comercialización. En el marco de estas ideas acerca del uso de la tierra en el Patía, Alfredo González, hijo del primer colono que llegó a este Valle nos cuenta lo siguiente:

[...] Le voy a dar un ejemplo el más hermoso del mundo entero para que usted se dé cuenta [...] El Patía con los solos afrodescendientes no se desarrollaba o no se iba a desarrollar, porque de la tecnología que salía de allí no iba a salir absolutamente nadie para traer nueva tecnología [...] Entonces yo me gradué en el año sesenta y ocho, de ingeniero agrónomo en la Nacional de Palmira [...] empecé a traer nuevos cultivos, en el Patía el cultivo siempre había sido el maíz [...] Yo vine con unas tecnologías con maquinaria, entonces ya sembramos el algodón, tuve una tomatera, tenía 300 personas trabajando allí, empezamos a darle otro servicio a la tierra (Entrevista a hijo de Colono, Popayán 25 de agosto de 2013).

A partir de la década de 1960 inicia el proceso de modernización³ en el Valle del Patía, mediante la tecnificación de las actividades productivas, lo que va a facilitar la consolidación de la ganadería extensiva y la implementación de monocultivos de algodón, sandía, melón, limón, arroz, maíz. Así se fue imponiendo una lógica de mercado en las comunidades negras. En efecto, estas poblaciones comenzaron a realizar estas actividades en una escala menor debido al tamaño de sus predios. Don Virgilio Llanos, un reconocido líder de la vereda el Tuno del Valle del Patía, nos comenta lo siguiente:

Cuando ya llegó el ICA por allí como en los setenta [...] y empezó a traer semillas mejoradas de un maíz que daba más rápido, que cargaba más, y la gente nos comíamos ese cuento porque nosotros tenemos la cuestión, de que fácilmente hemos vendido la cultura, nos han desplazado fácilmente nuestra cultura por esa vaina que uno le cree más al foráneo que al que está en la región [...] entonces ya trajeron hasta las yucas unas semillas diferentes el zapallo también uno muy grande pero muy malo para comerlo (entrevista a campesino afrodescendiente del Valle del Patía, 25 de julio de 2013).

Sin embargo, las comunidades negras del Valle del Patía incorporaron sus elementos cosmogónicos en las prácticas productivas. La imbricación entre prácticas características de la modernización y aquellas vinculadas a sus saberes ancestrales (donde se involucran elementos simbólicos y materiales del mundo afropatiano) dan origen a prácticas que podemos caracterizar como híbridas.

Ahora bien, lo anterior, nos permite clasificar para el Valle del Patía dos tipos de actores sociales: primero, las comunidades negras con un conjunto de prácticas hacia el adentro

³ Se entiende por proceso de modernización a la adopción de variedades específicas de cultivos y ganado, junto con la difusión del uso de fertilizantes, pesticidas, antibióticos, créditos y maquinaria en las áreas rurales. Estas adopciones fueron incentivadas por los Estados Nacionales y tenían como fin aumentar los niveles de producción. En este marco, también se establecieron nuevas infraestructuras, programas de irrigación, carreteras y mercados.

en donde la agricultura y ganadería a pequeña escala, recolección de totumos⁴ son algunas de sus formas de usar y generar el espacio. Segundo, los colonos blancos/mestizos con un conjunto de prácticas hacia el afuera, en la que la agricultura y la ganadería, ambas desarrolladas de forma extensiva han sido sus principales actividades económicas. El tipo de práctica ejercida por cada actor en el marco de las diferentes relaciones espaciales coadyuvará a entender la magnitud (extensión) que la escala geográfica desde la cual se piensa sea local, regional o global. Es decir, si bien el espacio es un actor en sí, las prácticas que desenvuelva el conglomerado social que lo habita o los otros agentes sociales definirá el modo en como un espacio sea imaginado por otros actores y por estos mismos. En este sentido, para un habitante negro del Valle del Patía, al entender la escala de su espacio cultural, esta debe ser vista de forma similar a la red de drenajes que, fluida, serpenteando, chispeando, pequeños, mansos, majestuosos, violentos, lentos y rápidos van atravesándolo y conectándolo. Este tipo de escala se asocia de forma simultánea con unas trayectorias históricas y espaciales construidas desde la época colonial a través de diferentes practicas simbólicas/materiales. Aquí, es importante la hora del día para desplazarse, el conocimiento de las diferentes formas de representar y usar el espacio, los topónimos, hidrónimos, entre otros, que configuran esa red que siempre está en construcción, pero entre más hacia adentro esté (es decir, en los escenarios de interacción cotidiana) mayor será su densidad, mientras que entre más se aleje (menores escenarios de interacción cotidiana) menor será su densidad. Un ejemplo similar, pero teniendo las carreteras como eje de análisis y explicación, podría trazarse con los colonos mestizos, pues en ellos, su escala no se vincula con los complejos simbolismos de la gente negra del Valle del Patía, sino más bien con la entrada y salida de ganado vacuno desde sus fincas. Es decir, ven estas planicies como una especie de hacienda -con toda la simplicidad que ello implica- y al mismo tiempo, aparentemente su red sería menos densa en tanto que vincularía centros de comercialización de ganado a nivel regional y nacional, pero con mayor extensión.

Ahora bien, esta forma de conceptualizar las escalas en tanto redes que se encuentran imbricadas con prácticas que configuran identidades territoriales en el Valle del Patía abarca e impacta la forma en que nos empoderamos política, étnica y espacialmente. En

⁴ Totumos es la fruta del árbol crescentia cujete que se da en las zonas de bosque seco tropical.

este contexto, la escala debe ser vista en primer lugar como una epistemología, es decir, como una forma de conocer y dar sentido al mundo por parte de un conglomerado social. En segundo lugar, se debe reconocer la historicidad y geograficidad, lo cual implica reconocer las diferentes trayectorias históricas, espaciales, así como el conjunto de imágenes y símbolos con los que entienden y reflexionan sobre su mundo. Un tercer aspecto que debe integrar está relacionado con prácticas materiales/simbólicas que se desarrollan hacia adentro y las vinculadas con el afuera. De esta forma, y basados en Herod (2003) entendemos las escalas como una suerte de *actores-red*, que debe ser historizada y geografizada. En términos de Herod:

podríamos pensar que la escala es más similar a un conjunto de madrigueras de gusanos o raíces de árboles que se entrelazan a través de diferentes estratos de suelo. Aunque es posible reconocer diferentes escalas (al igual que es posible pensar en las madrigueras de gusanos o las raíces de los árboles que penetran en diferentes estratos del suelo, con algunas profundizando más que otros), es difícil determinar exactamente dónde termina una escala y otro comienza y no es necesariamente posible pensar en términos jerárquicos acerca de la escala. Esta es una manera bastante diferente, entonces, de conceptualizar la escala. Entonces ya no estamos hablando de escala en términos de espacios delimitados o el métricas de las jerarquías claramente definidas del espacio (...)Una metáfora tan diferente cambia drásticamente la forma en que pensamos acerca de la escala y la relación entre lo global y lo local, lo que nos lleva a preguntarnos qué significa exactamente hablar de una escala 'más grande' si usamos la metáfora de madrigueras de lombrices, o si tiene sentido hablar más de la escala global como 'abarcando' lo local si ambos se ven 'localizados' en los extremos respectivos de tales madrigueras. Una vez más, la importancia de usar diferentes metáforas para hablar sobre las relaciones escaladas entre lugares no es sugerir que estos diferentes las metáforas necesariamente representan situaciones empíricamente diferentes o esa es necesariamente una mejor representación del mundo y todas sus complejidades de lo que es otro. Más bien, tal apreciación de la metáfora es importante porque sugiere considera que la forma en que hablamos de la escala impacta las formas en que nos involucramos socialmente y políticamente con nuestro mundo. (HEROD, 2003, p. 230-231)⁵.

Igualmente, estas escalas en tanto actores-red configuran unas entradas y salidas con una permeabilidad selectiva, son flexibles, en su interior se desarrollan procesos articulados en diferentes densidades. A nuestro modo de ver, dependiendo de la fuerza que tenga cada proceso (económicos, políticos, demográficos) en el interior de estos actores-red, se

⁵ La traducción es mía.

configuraría el resultado de dicha escala. Aquí, lo importante no sería la extensión, sino los procesos que se desarrollen, por ejemplo, el departamento de Amazonas en Colombia tiene mayor extensión que la ciudad de Nueva York, no obstante, los poderosos procesos (económicos, políticos, demográficos) que se presentan ahí, producen mayor relevancia a esta urbe que al departamento, configurando en nuestros imaginarios a este último como local y a lo que acontece en Nueva York como global.

Habiendo reflexionado sobre las escalas, a partir de procesos abiertos, dinámicos, flexibles a través de la metáfora de actores-red, ahora nos interesa analizar sobre los procesos que se desarrollan al interior de estas y son los que configuran las diferencias escalares. Frente a ello, es oportuno preguntarse ¿la destrucción de las torres gemelas en el año 2001 en Estados Unidos fue un evento global, regional o local? ¿la caída del muro de Berlín fue un suceso planetario, nacional o local? ¿la minería ilegal en el Valle del Patía es un acontecimiento local, nacional o global? o ¿las vacas, gallinas y sandías que son hurtadas en el Valle del Patía son eventos locales, nacionales, globales? Cada una de estas preguntas exigen múltiples respuestas, en algunas puede ser que el evento haya sido global, en otra nacional y en otra local, y quizás alguna respuesta es que el suceso y los procesos generados a partir del mismo tengan todas estas escalas al mismo tiempo.

Una primera ligera aproximación que podría ayudarnos a entender cómo determinados procesos de construcción social del espacio se inscriben al interior de las escalas y, a su vez ellas configuran múltiples diferencias geográficas, es a partir del concepto de *magnitud*. Tomamos este término prestado de la física, en tanto que de este se derivan una serie de categorías que sirven para medir el efecto generado o producido por un fenómeno. La *superficie*, que se refiere a la *extensión* de un cuerpo o un área, es una de las medidas a partir de las cuales es posible establecer la magnitud o impacto de un evento en diferentes escalas. Haciendo los respectivos matices, se puede afirmar que, determinados hechos sociales que suceden en un lugar con ciertas características, por ejemplo, *el corazón financiero del mundo* o el símbolo de un suceso como la guerra fría, tienen resonancia económica, política, demográfica, social, entre otras, que traspasan violentamente en múltiples trayectorias, la fluidez y el alcance de los actores-red. Es decir, los efectos o magnitudes que esto generaría son posibles de medir en relación con el área que terminaría afectando.

A modo de ilustración, la caída de las torres gemelas implicó el diseño de una serie de políticas globales por parte de Estados Unidos expresadas principalmente, a partir de los discursos y prácticas en la lucha contra el terrorismo. Esto a su vez, tuvo efectos concretos en Colombia, en tanto que supuso el diseño de políticas nacionales de luchas con anterioridad de carácter antisubversivas, por el rotulo de guerra contra el terrorismo⁶. Así, algunos de los territorios de la Colombia rural fueron representados e intervenidos bajo ciertos discursos en el marco del antiterrorismo. Esto, en el Valle del Patía significó la construcción de batallones militares, así como de estaciones de policía en pequeños pueblos y el desplazamiento forzado de muchas comunidades negras debido a los combates entre el ejército y la extinta guerrilla de las FARC. Lo anterior, llevó a que se instaurara en la década de los años 2000 múltiples geografías del terror (OSLENDER, 2008), estableciéndose, por una parte, territorialidades superpuestas (AGNEW Y OSLENDER, 2010) en las cuales fue *restringida la movilidad y las practicas espaciales rutinarias* (OSLENDER, 2008) y con ello la vida cotidiana de la gente negra en el Valle del Patía.

El ejemplo señalado muestra como un evento generado en un ámbito lejano, pero con importancia económica, sociocultural, militar, demográfica, política como New York generó una serie de efectos económicos, políticos, territoriales, sociales en diferentes lugares del planeta, y al mismo tiempo, muchas de las concreciones y efectos que desató este acontecimiento se presentaron en los espacios y geografías de la vida cotidiana de diferentes personas de distintos ámbitos espaciales.

Lo señalado en todas estas líneas, nos llevan a la cuestión de los procesos que se despliegan al interior de las escalas geográficas, pues no es de la misma magnitud o consecuencia las sandías o gallinas que hurtan, por ejemplo, los adolescentes en el Valle del Patía para ir a pasear al río. Y nos atreveríamos a afirmar, se debe a que son acciones que involucran a una red de pocos actores sociales, los cuales, a su vez, tienen restringidas conexiones económicas, políticas, académicas, sociales, entre otras. Aunque la minería

⁶ Uno de los efectos que tuvo en Colombia el derribo de las torres gemelas y la declaratoria del gobierno Bush de la guerra contra el terrorismo en 2001, fue la llegada al poder de Álvaro Uribe Vélez en el 2002, y la inclusión de las guerrillas de las FARC y ELN en la lista de agrupaciones terroristas. Esto se combinó hábilmente con una estrategia de guerra contra el narcotráfico por un lado y guerra contra el terrorismo, resultando en neologismos como *narcoterrorismo*. Al mismo tiempo, esta táctica fue generando desplazamientos forzados, fumigaciones con herbicidas, destrucción de cultivos de pan coger, entre otras cuestiones en muchos lugares de la geografía nacional.

ilegal para la extracción de oro se vincule con procesos que involucren a actores sociales más poderosos y la convierten en una actividad con vínculos que integran mayores espacios, es decir, más “globales” y entre más significativa sea la demanda por este mineral en ciertos mercados y el número de ríos contaminados y secados en Colombia sea mayor, las magnitudes, es decir, superficies afectadas por la esquilación del territorio sea significativamente elevadas, estas no tendrán la misma resonancia a nivel global, ¿por qué? Porque hay unas prácticas relacionadas con el afuera y el adentro. Y entre más poderosas sean los actores-red que las muevan, mayor la trayectoria que pueden desplegar. Son estas fuerzas las que condicionan determinados eventos y lugares con restricciones a la escala de lo “local” o “global” según sea el caso, y son estas mismas fuerzas, que configurarían las escalas de la diferencia otorgándole distinta significatividad a diferentes hechos particulares. Estos factores permiten afirmar que, para el Valle del Patía hay una co-relación entre los diferentes actores-red que configuran ciertas redes escalares en mayor o menor densidad, dependiendo de un conjunto de prácticas hacia un adentro y un afuera. Es lo desarrollado en el adentro y su relación, negociación constante, tensión con el afuera, lo que simultáneamente empodera, define, construye y re-construye las identidades territoriales negras en el Valle del Patía y su interacción con otros mundos no negros.

Agradecimientos

Esta investigación fue posible gracias al apoyo del Estado chileno a través de una beca de Doctorado Nacional, año 2016 de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) de Chile.

REFERENCIAS

AGNEW, J; OSLENDER, U. Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. **Tabula Rasa**, Bogotá, n. 13, p. 191-213, jul. 2010.

AITKEN, S. (2000). **Mothers, communities and the scale of difference**. *Social & Cultural Geography*, v.1, n. 1, p. 65-82, 2000.

ALBÁN, A. **Patianos allá y acá; Migraciones y Adaptaciones Culturales 1950-1997**. Fundación Pintáp Mawá, 1999.

_____. **Tiempos de Sango y guampín; transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia sociocultural en comunidades Afrodescendientes de los Valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX.** Trabajo de disertación (Doctorado En Estudios Culturales Latinoamericano). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2007.

ALBERT, A. Y N. BENACH. **DOREEN MASSEY. Un sentido global del lugar** (Colección Espacios Críticos: 2). Editorial Icaria: Barcelona. 2012.

BRENNER, N. The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration. **Progress in Human Geography**, V. 25, n. 4, p. 591–614. 2001.

CRUZ, V. C. Territórios, identidades e lutas sociais na Amazônia. In: ARAÚJO, F. G. B.; HAESBAERT, R. (Org.). **Identidades e Territórios: questões e Olhares Contemporâneos.** Rio de Janeiro, 2007.

GUTIÉRREZ PUEBLA, J. Escalas espaciales, escalas temporales. **Estudios Geográficos**, [S.l.], v. 62, n. 242, p. 89-104, mar. 2001.

HEROD, A. Scale: The local and global. In: CLIFFORD, N; HOLLOWAY, S.; PRICE, S.; VALENTINE, G. (Org.). **Key concepts in geography.** London, 2003.

MASSEY, D. Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. **Treballs de la Societat catalana de Geografia**, V. 54, p. 77-84, 2004.

_____. **Pelo espaço: por uma nova política da espacialidade.** Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2012.

MARSTON, S. The social construction of Scale. **Progress in Human Geography**. V. 24, n. 2, p. 212-242, 2000.

MINA, M. **Esclavitud y libertad en el Valle del río Cauca.** Publicaciones de la Rosca. 1975.

MOORE, A. Repensar a escala como uma categoria geográfica: da análise para a prática. **GEOgraphia**, vol. 20, n. 42, 2018.

RESTREPO, E. Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. **Jangwa Pana**, Santa Marta, n. 5, p. 24-35, 2007.

RESTREPO, E. Espacialidades afrodescendientes en el Pacífico colombiano. En: LIBERAC, A; DOS SANTOS GOMES, F; ROJAS, A (orgs). **Territorios de gente**

Negra: procesos, transformaciones y adaptaciones: ensayos sobre Colombia y Brasil. Pp. 189-213. Belo Horizonte: EDUFRB. 2016.

RUIZ R., N. Y L. GALICIA S. La escala geográfica como concepto integrador en la comprensión de problemas socioambientales. **Investigaciones Geográficas**, Boletín n. 89, Instituto de Geografía, UNAM, México, p. 137-153. 2016.

SMITH, N. Geografía, diferencia y las políticas de escala. **Terra livre**, n. 19, p. 127-146, 2002.

USSA, M. **El descarne: tierra, ganado y cultura del negro patiano.** Tesis de Grado (Programa de Antropología), Popayán: Universidad del Cauca, 1987.

VALENZUELA, C. Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual. **Biblio 3w Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales**, v. IX, n 552, 2004.

VELEZ TORRES, I; VARELA CORREDOR, D; RÁTIVA GAONA, S; SALCEDO FIDALGO, A. Agroindustria y extractivismo en el alto Cauca: impactos sobre los sistemas de subsistencia afro-campesinos y resistencias (1950-2011). **CS**, n. 12, p. 157-188, 2013.

WADE, P. Identidad. En: SERJE, M.; SUAZA, M. C.; PINEDA, R. (eds.), **Palabras para desarmar.** p. 255-264. Bogotá: Icanh. 2002.

ZULUAGA, F. **Guerrilla y sociedad en el Patía.** Editorial Facultad de Humanidades. Cali; Universidad del Valle, 1993.

_____. Los hombres históricos del Patía o los héroes del tiempo encantado. In: **Geografía Humana de Colombia: Los Afrocolombianos.** Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH-, 1998.